



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



—Oye, Rata, no andes rondando mucho por mis barrios, porque si te cojo en un renuncio vas á pagarlas todas juntas.
 —No se incomode Vd., señon Mateo, que tó esto no es más que pa pasá er tiempo tan y mientras que viene lo que Vd. sabe, y entonces tóos seremos unos.
 —Si antes no nos dan un puntapié en salva sea la parte.

Madrid 12 de Diciembre de 1886

CHARLA

Tenemos esa debilidad, y qué le hemos de hacer. Nos morimos por Becerra. Becerra es nuestro entusiasmo, nos pone locos, locos de puro alegres; por eso amamos tanto su discurso. ¡Qué discursos caballeros! Ni Cañadas, el de las quinblanchas por minuto.

Ahl ¡Becerra! ¡Qué gran hombre, qué gran gimnasta!

..

Pero dejemos la Fortaleza para hablar de la Prudencia personificada por ese estre general López, que tiene la espada limpia que una patena. El Sr. de Ló ha estado formidable, descargando pes sobre la consabida hidra revolucionaria. ¡Miren y cómo no había de ser al un hombre que apenas si se ha suzado tres ó cuatro veces! Y luego que se le asusten los tiros, cuando tan emocionado se muestra al orden. ¡Qué general más pacífico! Lo que él dirá: yo no nacido para esos empeños en que uno juega la cabeza. A mí que me den mi guita, me dejen jugar á los partidos pocos, y luego que me echen *resúmenes*.

..

Y no hablamos de más oradores del Congreso. ¡Para qué! Todos son lo mismo. El país presencia indiferente esos serenos destinados á ocultar lo que se piensa. Las hoquedades de Cánovas, las *virgotas* de Romero, los acentos pedeseres y fingidos siempre de Sagasta, las *aterfías* de Gullón, las atrocidades de Becerra, las frases vanas de López, los *equilibrios* de ciertos republicanos tímidos, cuanto resuena en aquel recinto, que biera ser templo de las leyes de un pueblo, y es el escenario donde se representa la peor urdida de las farsas, se oye por los gentes de España, como quien oye hablar.

Y me afirmo en la comparación, pensando que el chaparrón parlamentario va calar hasta los huesos á los pobres contribuyentes, á los míseros jornaleros y tantos otros que andan á caza de medios de subsistencia, en tanto que los Aguilera, Nietos y otros muchos mentecatos, vienen opíparamente y se dan regalada vida.

Y para que todo en seamos desgraciados, cuando el Congreso hace algo que pudiera ser útil al país, se dedica á negocios oscuros.

He leído el nombramiento de comisiones para lo de la compañía Trasatlántica, los tabacos, etc., y no sé por qué se me antoja, que en todo eso hay fregados no muy pasables.

Figúrense ustedes, que en esas comisiones campa el nombre de Villaverde.

¡Uf que hiede!

..

Presentó su dimisión el Sr. Figuerola, otros señores andan así remolones, hurcando el pensamiento á la franqueza que mata te conocerlo. Y yo me digo, ó no se

me alcanza una jota de geometría elemental, ó la línea recta es la más corta entre dos puntos.

Y ya que de geometría hablamos, bueno sería hacer de la lineal una comparación con las situaciones de muchos políticos. Cánovas un *punto* negro, que repetido muchas veces en distintas direcciones, forma la *línea quebrada* de sus partidos. Los fusionistas una *curva*, que hay que enderezar. Los republicanos un *triángulo*, que tiene un lado más corto que los otros. La cabeza de Becerra un *trapezoido*. El valor del general López una *línea imaginaria*. El general Martínez un *ángulo obtuso* (¡y tan obtuso!) Romero una *paralela de sí mismo*, que tiene algunos *para-telelos*. Y así sucesivamente.

¡Ah, se me olvidaba! Las actuales Cortes dos *círculos*... viciosos.

* *

Y ahora á lo triste. Dentro de unos días se verá en la Audiencia una de las causas, que por delito de imprenta se han incoado contra nuestro querido amigo Azpíllaga.

Y aún tienen atrevimiento algunos para decir que estamos en el mejor de los mundos posibles; que gozamos de libertad completa; que la democracia impera. Mentira, y mil veces mentira; lo que impera aquí, es la farsa y la mistificación. Que se hojee la prensa en determinadas épocas del período revolucionario, y se verá cómo entonces y sólo entonces hubo verdadera libertad de pensamiento.

Al Sr. Gascón (ejemplo de la libertad actual) se le ocurre decir, que Sagasta ha sido masón con el alias de hermano Paz, Gran Maestro y Gran Comendador del Gran Oriente de España, y ¡zás! hacen la gran barbaridad de encarcelar al Sr. Gascón.

Dicen que *duerme* el Sr. Sagasta, y la verdad es que está más despierto que un lince para hacer tropelías y cometer desmanes. Pero no tengan Vds. cuidado, que en cuanto pierda el poder ya gritará como un energúmeno, y colocándose á dos dedos de la demagogia, dirá que es preciso libertad, mucha libertad, porque sin ella se ahoga el país.

Y entonces quedarán todavía incautos que se entusiasman con las palabras del ingeniero, que no es, ni ha sido, ni pasará nunca de ser el hombre más funesto que la democracia ha tenido en España. El Beltrán de la Revolución; el mendigo perpetuo del poder; el que fusiló los sargentos; el que fomentó las aspiraciones unionistas en 1872, precursoras de la restauración; el que va tras el presupuesto como el can tras el mendrugo.

Sagasta, en una palabra.

* *

Hasta la hora presente no ha vuelto á salvarnos León y Castillo. El volcán, sin embargo, continúa rugiendo bajo nuestros pies.

¡Que la Providencia haga que el hombre de la poderosa voz nos libre de los estragos y mordeduras de la gran hidra revolucionaria!

Amén.

FORTÚN.

IGLESIERÍAS

¡La Concepción, la Purísima, la Pureza, la Pura y Limpia, la Inmaculada! No se ha hablado de otra cosa en las iglesias y en las casas de los devotos.

Cerca de quince novenas á la vez con sermones, música y adornos azules de trapo, todo eso hemos tenido, sin merecérnoslo, por supuesto, en país de masones, que se confiesan y mandan á sus mujeres á misa y á sus hijos á los colegios de jesuitas.

Hemos hablado mucho de pureza, y vayamos á buscarla, decía un orador la otra mañana en cierta iglesita, vayamos á buscarla en la fuente, que es María.

Eso de llamar fuente á la Madre de Cristo me parece algo irreverente aquí donde las fuentes sirven para llenar los cántaros, dar motivo á riñas de plazuela y para lavar todo lo sucio; pero en fin, también he oído que la llaman caño venero y conducto; la oradora sagrada y ellos sabrán por qué. Yo no diría tal blasfemia, porque un caño, aunque sea de gracia divina, siempre es un caño, y un venero una palabra muy expuesta á equivocarse en el calor del discurso y añadirle una *e*.

Ello es que eso de ir á buscar la pureza y el hecho de hablar tanto de ella nuestras devotas y devotos me recuerda cierto cuentecillo muy antiguo.

Parece que en la mesa de un café de Roma tomaban no sé qué algunos suizos del Papa, y unos franceses, sentados en otra mesa inmediata, empezaron á decir de modo que fueran oídos:

—Los suizos fueron siempre mercenarios, que pelearon por el dinero, y por ese vil metal se alistan al servicio de cualquiera.

Y añadían á estas afirmaciones grandes carcajadas para instar á los sesudos helvéticos.

Pero uno de ellos se levantó pausadamente, fué á la mesa de los franceses y les preguntó con sorna:

—Y ustedes, señores, ¿por qué pelean y se alistan en el ejército? ¿Qué es lo que buscan en la profesión militar?

—Eso no se pregunta á un francés, dijo uno de ellos; peleamos buscando el honor.

—Pues cada uno busca lo que no tiene, y de ello habla demasiado...

.....

Y en efecto, oreeo que algo de eso nos pasa á los católicos españoles, que damos mucho culto á la pureza... de la Virgen y hablamos mucho de ella, como las verduleras, que dicen á cada paso:

Yo soy toda una señora y tengo mucha educación y mucho aquél.

* *

Digo esto, porque el día de la Concepción ó de Santa Concha, como dice una señora, mi amiga, que tiene muchas, estuve en la sacristía de una iglesia, donde hacían función á la Virgen. Mientras el sermón, dos imbéciles de esos barbilindos que llevan escapulario y cetro en las funciones de cofradía, abandonaron su sitio para irse á la sacristía, donde se les reunieron otros, encendieron sus cigarros y empezaron á hablar de... mujeres.

Alabaron el peinado de estas devotas y los ojos de las otras, refirieron aventuras cómico-devotas entre las señoritas asistentes al templo y algunos cofrades, y muy bajito nombraron también á algunos curas.

Salí de la iglesia, acabado el sermón, para oír la orquesta, me senté en un banco y desde él pude oír lo que decían unas pollas muy emperregiladas y muy cursis, que estaban cerca.

—Mírale aquél; ¿es verdad que le está muy bien la medalla? pero papá no quiere, porque dice que es un niño memo.

—Pues tampoco es feo aquél del pelo rizado y el bigote rubio.... lee ahora en el devocionario, que nos mira y se sonríe...

—¿Has visto? ¡Esas cursilonas de Pendín-guez se han reído muy huecas creyendo que las miraba á ellas!

—Oye, eso que tocan parece de *La Favorita*; y qué guapo es el tiple.

—Sí, pero ya es viejo; el tenor es mejor mozo.

En otro grupo, también inmediato, una jamaña le decía á otra de más edad:

—Mírese Vd. con qué garbo maneja el incensario; si no le hay como él entre todos los capellanes. Cuando llegue el prefacio verá qué voz y qué estilo; á mí me encanta.

—Ay, pues hija, si Vd. hubiese visto al confesor que yo tuve en Granada ¡vaya un mozo! y qué sal y qué labia! ¡Cuánto sentí lo que pasó; porque me visitaba! Pero ya se vé, los hombres son tan brutos; mi marido, hija, mi marido, no paró hasta que no rompimos y hasta mudarme á otro barrio.

Está visto, dije yo para mí, saliendo á la calle, por no oír el prefacio: aquí las cosas tienen los nombres cambiados. ¡La pura Concepción en el altar, y en la cabeza de los devotos qué concepciones tan impuras! Está visto, el refrán tiene razón: «Dime de lo que blasonas, te diré lo que te falta».

CONSTANCIO MIRALTA, *Pbro.*

DISCURSO

DEL DIPUTADO POR BECERREA EL DÍA
DE SANTA BÁRBARA

¡Oh, lector! Escúchame atento, por Belcebú, que Becerra dijo muchas cosas, que no diré.

Gentil, apuesto, arrogante, se levanta de su asiento, y con galiciano acento da comienzo el disertante.

«En esta nueva *ucasión*, seré muy breve, muy breve: á llamar nadie se atreve á las cosas *comu* son.

«No dirigire denuestos, *comu* los que hablaron antes.» (¡Ah! no se quita los guantes porque no los tiene puestos.)

«En tiempos aún más guerreros, y aquí y en tierra extranjera, llevaban los caballeros.

«Y *esu es lu que piensu...* hacer; de la nación *diputadu*, dejo los hombres á un *ladu* y cumplo con mi deber.»

(Aquí habla quedo, muy quedo, para fijar la atención: se le cae el pantalón y levanta mucho el dedo.)

«Mi *partidu* es singular, mis gentes son más de mil,

tengu programa civil
y *programa* militar.

«Cuando murió *nuestro rey*, estuvimos en verdad, junto á la legalidad y del *ladu* de la ley.»

(Aquí se pone muy tierno, por si algún pecho contrista, y tuerce mucho la vista y mira contra el gobierno.)

«Nosotros no *somus telus*, ni hay quien nos pueda engañar; y no queremos cazar en nuestro campo *mochuelus*.»

«A las barricadas y siempre acudí sin demora. (Estó no lo ha dicho ahora: por cierto, que me extrañó.)

«Las revoluciones son *comu* los *pronunciamientos*, y cuando hay *atrufiamientos* no *progresá* la nación.

«El señor de Castelar, que es hombre de gran *cuncencia*, presta su *benevolencia*, porque la puede prestar.

«Aquí yo muy alto puedo afirmar sin *restricciones*, que sobre revoluciones nadie me levanta el dedo.

«No lo haría con derecho, pues todos hemos faltado, todos hemos navegado y todos las hemos hecho.»

(Después se queda muy manso, y se sonríe la gente, concediendo el presidente diez minutos de descanso.)

(Continúa la sesión.)
«Lo hicisteis mal, y muy mal de una manera fatal cuando la sublevación.

«Tenéis muy pocos alientos, y eso engendra grandes males; ascienden los oficiales y descenden los sargentos.

«Un telegrama encontré, que vuestra desdicha labra.» (Mansi pide la palabra, y no sabe para qué.)

«Preciso es que muy *nfanos*, demostramos á porfía, que aquí en nuestra monarquía caben los republicanos.

«Si *vosotrus* buenamente no me dais seguridad. Pobre patria y libertad. Se *atrufian* seguramente.»

(Sus puños, como dos mazos, él los levanta hasta el techo, y luego en su rudo pecho se da cuatro puñetazos.)

Y así acabó su tarea. Becerra el fuerte y el crítico; si esto es un hombre político, que venga Dios y lo vea.

TRISTÁN.

¡PASO Á LA CIENCIA!

Indudablemente la humanidad camina.

Poco á poco va la verdad abriéndose por entre los infinitos escollos y preocupaciones sociales, y á fuerza de tropezones, adriendo enseñanzas que le sirven de norte para salir de las oscuras tinieblas en permanece envuelta.

La ignorancia y la superstición han llevado á muchos infelices al palo y á la hoguera; á que también, estos *doctos* y *expertos* lazarillo han erigido altos pedestales en que han enzado y glorificado santos. ¡Si tendrán potan inmundos elementos...!

El incesante trabajo de la ciencia, á fue de disgustos y contrariedades sin fin, conbuye con su grano de arena á elevar obstáculos al fanatismo y templos al saber, encauzando la inteligencia, y con ella las costumbres con éstas las leyes, por los caminos del progreso que debe recorrer.

Aún hace todavía pocos siglos—¡qué...cos siglos!—pocos años, el hombre, en su guerra, condenaba al patibulo, considerando acreedores de tal castigo, á muchos infelices.

Recientes son todavía los tiempos en que funcionaba el Tribunal de la Inquisición, mado por escarnio «Santo», y públicamente martirizaba en sus hogueras y encerraba sus tenebrosas mazmorras á muchos desgraciados.

Pero la evolución ha venido.

La evolución es ya un hecho.

Hoy, con júbilo y contentamiento universal, el verdugo, tipo ignominioso que degrada al hombre hasta rebajarle al nivel de las fieras y que pronto pasará á la historia, tipo que generaciones venideras recordarán con horror motejándonos en la historia con el estigma de la barbarie; hoy el verdugo, decimos, descansa en su sangriento oficio, siendo muy raras las ejecuciones capitales, conque antes, con instructivos y agradables espectáculos, entretenían y deleitaban al pueblo, ni más ni menos que, en la actualidad, en el centro del África se inmolan víctimas humanas para recrear jefe de la tribu ó para aplacar las iras del ídolo que adoran.

Hace todavía pocos años, la repetición de crímenes horrendos ejecutados en un país célebre por excelencia, excitó á la opinión pública de tal modo, que el causante de ellos pudo librarse del vil garrote, á pesar de los tánicos esfuerzos hechos por la ciencia para salvarle. Garayo fué en la horca víctima de una monomanía. El doctor Ezquerdo dijo que nadie más que un loco podía afirmar la integridad de las facultades psíquicas del reo. En ese tiempo, ese gran maestro de la vida, ha venido á confirmar lo manifestado por tal sabio, dando lugar á cobijar y morir en el manicomio Carabanchel uno de los médicos que tal afirmación hicieron.

Poco después Morillo hizo fijar sobre sí pública atención. Los tribunales no quisieron tener en cuenta la circunstancia eximente de locura; pero tampoco quisieron gravar su propia conciencia, y le conmutaron la última pena.

El tristemente célebre cura Galeote no tiene, al parecer, circunstancia alguna de la que pueda sugerirse su falta de razón. Sin embargo la ciencia la presente, la estudia y logra so-



—Dice Manolo que no viene man que le ofrezcas el oro y el moro, y que pa venir él, tiés que marcharte tú, ¿ que si nó, ya buscará él quien te eche. Con que anda lista.

STA



El general garantía, el papá de la situación, el correveidile de las instituciones. (Mal instituidas por cierto).

prenderla; pero como los tribunales de justicia no entienden de frenopatía, ni el pueblo tampoco, la ciencia se esfuerza inútilmente en sus demostraciones, y, para evidenciar el aserto, sólo pide tiempo, que está segura le sacará de dudas, patentizando la verdad.

Otro reo, José Rodríguez Sastre, se presenta esta semana en el banquillo de los acusados; y ya esta vez no es menester que la ciencia trabaje ni se esfuerce para librarle de una triste é irremediable condena. Con asombro del pueblo que, ávido de emociones, acude á presenciar el juicio oral, se levanta el fiscal, no á lanzar su terrible acusación contra el indefenso reo, sino á pedir que, antes, se le someta á un examen pericial por sospechar de la falta de integridad de sus facultades intelectuales.

¿Qué indica esto?

¿No es un palpable a lelanto de la sociedad, debido á la ciencia?

¿Ha creído alguien en la autenticidad de las lágrimas de cierta Virgen, sometida á examen todavía el año pasado?

¿No habéis visto disiparse como por encanto la aparición de la Virgen de la Tovilla en el momento mismo en que un médico manifestó que con inhalaciones de éter, podía á su capricho provocarla, ó ahuyentarla, con el nitrito de amilo?

Bandita seas, ¡oh Ciencia! que tales milagros consigues.

Milagros que antaño sólo estaban reservados á histéricas, inocentes pastorcillas, ó epilécticos fanáticos. (1)

MIGUEL MELGOSA.

SAETAZOS

«Se dice que don Carlos está enfermo.»

Para abreviar de frases, Nicolasa podemos escribir—fuera de guasa—
«se dice que don Carlos está... fermo.»

En Ciudad Real ha salido un (¿?) torero de manto y tonsura. ¿Que nó? Pues este émulo de Costillares, ó, mejor dicho, este Costillares, injerto en Santa Cruz, es alumno del Seminario.

Si á todos les diera por ahí el naípe, y á los toros por reventarlos... ¡qué gusto!

Diz que una ballena han visto allá por Laredo... ¡bueno!
Y diga usted, don Calixto,
¿no está por allí Toreno?

Don Antonio de Orleans ha hado, entendiéndose bien, *dado*; con todas sus letras, *dado*, nada menos que CIENTOS PESETAS á la casa de Socorro del distrito del Hospital.

¡Así se pierden las casas, con esos despilfarros!

¿Que de roma marchará si el gremio cardenalicio lo aconseja el Papa...? ¡Quiál!
¿Pues de qué sirve Simplicio esa in-fa-li-bi-li dá? (2)

(1) ¡Libreme Dios á pesar de esto, de poner en duda la santidad de muchos canonizados y beatificados, á quienes supongo en el cielo, y cuya intercesión invoco para que nos libren de fiscalcs y demás gente de curial

(2) ¡Ya me he comido una d!
La emoción... ¿comprende usted?

¿Que una joven se fugó con un idem de la casa paterna y los andan buscando?

También en España se marcharon la vergüenza y el sentido común, y nadie ha salido en su busca... ¡digo, que yo sepa!

Una pobre mujer, hace unos días, en Duruelo fué presa por hurto de un cuartillo de judías. Maruja... ¡chúpate esa!

Una Sor Marcela del hospital provincial de Castellón, *pega* á los enfermos que no rezan.

Cuando sepamos qué les pega... hablabremos.

Mil setecientas misazas los romeristas, en España pagaron... ¡doña María!
¿Y el pobre obrero que no tiene dos reales para un puchero?

Los protestantes de California han vendido varias iglesias á los chinos.

Todos son unos, protestantes y católicos... y mire Vd. que de éstos... ¡hay cada berrendo ensotonado, que es capaz de vender el copón!

Las casas que en Zafarraya... —Cuarenta que había construido la comisión...—¡se han hundido!
¡Vaya! ¡vaya! ¡vaya! ¡vaya!

Al rey Milano de Sewia—aunque para mí todos los reyes lo son—han pretendido secuestrarle.

Lo que tengo el honor de trasladar á Melgares y el Bisco para que aprendan á ser secuestradores.

¡¡Brutos!!

Un albañil se cayó de un andamio; caer le vió la gloria de las Marias. Y le dió...

—¿Con qué le dió?
—Sí señor... ¡los buenos días!

Leo en *El pendón*, digo, en *El Estandarte*:

«La historia consignará en hojas negras...»

Y, con tinta blanca, ¿eh?

¡Vaya un lenguaje... *conservaderol*!

¿Con que en la iglesia de Serranos (cárcel de) en Valencia penetraban los domingos—festividad—mujeres de vida airada, ejecutando actos...?

¿Y cuadros, nó?

¿Cómo se pondría el cuerpo el *pater* que los... las... etc.!

Ya tenemos aquí al *Vieja*, al *Sillertín*, al *Pardito*, al *Pico* y al *Carabello*, *Chané*, *Chungo* y *Quemaito* y esperamos la remesa de Pascua... (chito).

La friolera de 100.000 duros, según *Epoca*, hay dispuestos para el asistido á los inválidos del trabajo. ¡Muchos duros son, compañera!

¿Pero es verdad que yo pico al que no es ministerial?
¿Y quién habla?
El Imparcial...
Que se vende á perro chico.

En Mommentelos (Orense) han á un cura *cien mil* reales. ¡Y los timos místicos, qué repre en capital!

¿Qué solicita el maestro de Novelé, que pedir le permitan limosna...? ¡olé!
¡Jesús que apuros!
¡Eh! poca... ¿Dónde guardas los cien mil duros?

Según Moret, D. Alfonso el XII las cuadras... preguntando á los dos «si mandando él tirar contra el nel obedecerían.»

Y al ellos vacilar, dijo él: «Nó todo lo contrario.»

¿Que hubiera hecho la prueba!

¿Que el patrimonio de la Corona dicen no paga contribución?
¡Buscad, señores, una persona que el consonante termine en on!

Dice *El Progreso* que estamos de los tribunales.

El remedio es sencillísimo. Siendo otros, *los demagogos*, la esencia de namita... ¡estallemos!

En Madrid trabajadores que carecen de trabajo tenemos; timos á escote y no nos faltan desfalcos...

¡Y hable usted de cosas reales á los que estamos guillados!

En Madrid se publica *La Regencia* Ferrol *La Monarquía*.

Vea Vd. dos periódicos que me re tan y á los que estoy deseando ver lir *tocando el tambor*, es decir, *de España*.

¿Conque en Rute está el Bisco?

¡Dios sea loado!

¿Conque por fin la raza no ha pelechado?

¿Y aún, Mari-caña,

dirás que no te presta su apoyo España?

León conoce lo que pasó la noche 19, y está de aquellos sucesos *al correr*. No precisará purga, por lo tanto, lo que es lavativas... ¡no se irá si se las echemos!

Esto es cortar le los vuelos
al que quiere regentear.
¡Ay, he visto enchiquerar
al Gea y al Mari-pelos!

consignación del clero de la dióce-
Jaén ha sido robada.
también habrá sido el presbítero... que
ya quedado sin cobrar, á pesar de

¿Qué es un águila?—¿Qué escucho?—
¿Canovas? ¡Vaya un belén!
Pero si es un aguilucho?

Vaya usted echando la cuenta.
Purgan aquí su delito
José María y el Sapito,
Félix, Colln y Cuarenta.

ora no dirán los demagogos que el
público no está asegurado
go, habiendo leído, como yo hago en
momento, que ha ingresado en la
de Huesca... un inspector de él.

Dicen que á suprimir van *La Regencia*.
abre, yo... ¡con que salga de najencia!...

ministro de la Guerra de Alemania
que la paz no dure mucho tiempo.
or lo que respecta á España, ha sol-
una verdad inconcusa.
omo que lo deseamos!

Dicen que la cosa está
á punto de caramelo.
¡Se van ó nó...? ¡Bah! ¡bah! ¡bah!
¡Pues tentaremos el pelo
al chi.... (nó) y á la ma.... (cá)!

Por Gracia, de Diputado
vino el brigadier Borbón,
pero el Congreso ha anulado
la elección.
Achaques de la fortuna
dirá el señor Castellví,
ni la gracia es oportuna
para mí.

¿Si será *El Diario Médico*
diario municipal?
Lo digo, porque en él veo
el retrato de Abascal.
Vaya un infundio, don Pepe,
de seguro se habrá dicho,
si los médicos capricho
tendrán de darmé julepe.

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA

BECERREMOS

Por fin el sargento
Manolo Becerra
soltó su discurso
de aquesta manera:
"Señores, les dijo,
yo soy de la izquierda
y estoy donde estaba,
que mudar se queda
para ciertas gentes
de baja ralea.
Que el sesenta y ocho,
y esta si que es buena,

contra los Borbones
luché como fiera,
y que hoy los acato,
adulo y etcétera,
entre otras cosillas,
por aquellos treinta
con los mil del pico
que mi bolsa llenan.
Pero esto no es nada,
y no habrá quien pueda
decir que ha cambiado
de ideas Becerra.
Yo quiero reformas,
las quiere la izquierda,
y si el buen don Práxedes
á dárnoslas llega,
dejaremos presto
de hacerle la guerra:
se entiende, si viene
la cosa por buenas,
vamos... con tostadas;
digo, con carteras.
No es esto que luche,
lo digo de veras,
por ser más ministro.
Es, que España entera
sabe será libre
si llega Becerra
á ver en su mano
del poder la rienda.
Porque yo, señores,
soy de Becerrea,
y por el distrito,
juro, y por mi abuela;
y si esto no basta,
por la cartuchera
que de miliciano
guardo en la trastera;
que yo, como López,
el que estubo en Guerra,
cuando presidía
el señor de Herrera,
somos liberales,
pero t n de veras,
como hace unos años,
que en tarde serena,
en el Buen Retiro
encontré á la reina,
y al no saludarla
como atento fuera,
uno á mi se acerca,
y dijo: "la reina."
Bajando el embozo,
contesté: "Becerra."
Ya ven mis lectores
qué buena es la izquierda;
ellos serán pocos,
mas *peor* no fueran
aunque se llamaran
Toreno ó Silvela,
Pidal ó Romero,
Sagasta, Alvareda,
Cánovas, Venancio
y demás grajea
que en la monarquía
que nos desgobierna
ocupan los puestos,
donde no debieran
nunca haber llegado
si el país no fuera
tan paciente y tonto,
y no consintiera
á esos zascandiles
hacer más comedia,
y las libertades
él mismo se diera.

CATAPÚN.

TEATROS.

NOVEDADES.

Grandes sacrificios viene haciendo la em-
presa por complacer al público. Nosotros no
negaremos nuestro modesto aplauso. Hay en
este teatro elementos suficientes, pero puede
verse aún más concurrido que lo está. Tienen
actrices tan estimables como las señoras Ma-

rín y Torrecilla, actores como el Sr. Carras-
cosa, que llegará donde llegan los mejores; al
Sr. Portes, que ha interpretado varias obras
con la maestría de los artistas inspirados; al
Sr. Díaz, que no vacilamos en decir es uno de
los mejores actores cómicos que han pisado
la escena, y sin embargo de esto, parece como
que se da gran preferencia á las representacio-
nes de melodramas pocas veces originales. Sa-
bemos que existe suficiente criterio é ilustra-
ción para comprender que los verdaderos dra-
mas, tanto de género realista como romántico,
los estima y los favorece el público en el tea-
tro de Novedades como en otro lado donde se
represente. Hay una juventud (poco numerosa
en verdad) que viene con grandes alientos. Dése
importancia al melodrama; pero no se olvide
que otras obras también pueden producir, ade-
más de gloria al arte, rendimientos á la em-
presa.

El Crimen de Favere ha llenado el teatro
muchas noches. *El Tarjetero de marfil* no lo
llenará tantas. Anúnciase otro melodrama, al
que deseamos buena suerte; pero no olvide la
empresa que el público, viendo arte, lo perdo-
na todo y acude con gusto á colmar de aplausos
á actores, autores y empresas. Poco valen ni
nuestras alabanzas ni censuras; pero créase
que ya se nos va leyendo más que merece-
mos, y que nuestras observaciones las ha-
camos en bien de todos.

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

Suplicamos á los suscriptores que
se hallan en descubierto con esta Ad-
ministración, que renueven sus sus-
cripciones, á fin de que no sufran re-
traso en el recibo del periódico.

SE HA PUESTO Á LA VENTA

EL

ALMANAQUE INFUNDIO

para 1887

Compone un precioso volumen de 80
páginas, con 100 dibujos, artículos y poe-
sías de reputados autores y una magnífi-
ca cubierta al cromo.

Precio: **UNA** peseta

Nuestros corresponsales y suscripto-
res tendrán derecho á la rebaja de un 25
por 100 en los pedidos que hagan.

BIBLIOTECA MISTICA

TOMO VII

EL AMOR Y LOS FRAILES

FOR

ANTONIO R. GARCIA-VAO

Precio **UNA** peseta

A nuestros suscriptores y correspon-
sables se les harán las rebajas establecidas.

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA.—Paquete de 25 ejemplares, 1'50 pesetas; número suelto, 10 céntimos; atrasado, céntimos.

SUSCRIPCIONES.—Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 8 pesetas año; extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Se dará cuenta de toda obra de la cual se reciban dos ejemplares.—No se devuelven los originales.—Toda la correspondencia se dirigirá á la

ADMINISTRACIÓN: REJAS, NÚM. 4, PRIMERO IZQUIERDA

BIBLIOTECA MÍSTICA



UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.

EN PRENSA

VIII.—La Cardenal.

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.^a edición.
- II. ¡Ya no hay vírgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.

PRÓXIMO Á PUBLICARSE

- VI.—Amor entre faldas.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMÉNTERO

Un tomo de 320 páginas con capriciosa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros corresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS.

Veinticinco por ciento de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores de LA SAETA

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.^a y 2.^a parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortezanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º; precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monita Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1883. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta.

Historias de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Faxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y erimenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. En madernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—Precio, 1 peseta.

Dumas (Alejandro)—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sir vén (Alfredo).—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del familisterio de Guis.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eça de Queiros.—*El cri-nen de un clérigo.*—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la)—*¡Lo mejor del mundo!*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional.*—Precio, 1 peseta.

Mockmán Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Calá (Ramón de)—*El Problema de la miseria.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.

Tipo-lit. Espíritu Sant, 18.